



[Foto : Guillermo Vereza]

Desafortunada fue la noche para Humberto Moro, quien sufrió una aparatosa cornada en el glúteo derecho por el toro «Flamenco» de Carranco.

Mezquino resultó el primer jueves taurino

La palabra mezquindad se deriva etimológicamente de pobre, necesitado, escaso o pequeño, y en efecto el primer jueves taurino organizado por la empresa de la plaza México careció del mayor relieve. La razón partió de colocarnos dos toreros con más de doce años de alternativa y que poco han demostrado a lo largo de este tiempo con el objeto de ocupar algún sitio en la fiesta. Tanto Fermín Espinosa como Humberto Moro han desaprovechado las pocas oportunidades que se les han ofrecido. Por otra parte, el joven Enrique Garza, que como novillero tanto prometiera, se ha ido convirtiendo en un torero carente del menor aguante y que realiza todas las suertes de manera presurosa y acelerada, que provoca el mayor aturdimiento del público. Creo que la empresa debió haber pensado en diestros jóvenes y con deseos de ser figuras antes de los espadas que se nos ofrecieron.

Juicio crítico

Ante un cuarto de entrada hicieron el paseo de cuadrillas Fermín Espinosa de rojo y oro, Humberto Moro portó un terno color chocolate con dorado, y Enrique Garza se lució en ladrillo y oro.

El ganado

Se lidió una corrida de Carranco, cuyo propietario es don José Ramón de Villante y que pasta en el municipio de Santa María del Río en San Luis Potosí. Los siete astados estaban impecablemente presentados con cornamentas desarrolladas y buen trapío. Cuatro eran negros y tres cárdenos.

En relación a su juego los de Carranco tomaron 11 puyazos, la mayoría recargando y ocasionaron un tumbo. Al estrellarse el cuarto con un peto quedó despiorrado, lo cual nos indica que el resguardo al picador debía contener plomo (?). Detallándolos el que abrió plaza estaba reparado de la vista. Difícil fue el segundo, al tercero le faltó un puyazo. El sustituto del cuarto mostró poder, en tanto que su torero Fermín Espinosa careció del mismo. También bueno fue el quinto aprovechado a medias por Enrique Garza. No había nada que hacer con el que cerró plaza y hubo un verdadero becerro de regalo con el hierro de Santo Domingo, indigno de presentarse en una plaza seria.

Fermín Espinosa

Una vez más tuvo una actuación absolutamente incolora y resulta vergonzoso que siga vistiéndose de torero cuando carece del menor empuje para serlo. Desde luego que sabe lidiar y los años de experiencia le han servido, pero esa actitud indiferente no puede llevarlo a ningún lado.

Se enfrentó primero a «Revenido» con 462 por peso. Nombre glorioso en la historia de la fiesta brava por haber sido inmortalizado por Rodolfo Gaona. Sin embargo, este astado era ciego y por lo tanto Fermín lo toreó a la defensiva finiquitándolo con pinchazo y estocada a un tiempo.

El sustituto del cuarto se llamó «Noche Buena» con 520 de peso y aquí Fermín mostró su falta de bravura con un toro que sí la tenía. Ante la falta de poder del lidiador el toro hizo de las suyas y seguramente el gran «Armillita» desde el cielo quedó perplejo ante la falta de recursos de su vástago que simplemente se deshizo de su enemigo. Finalmente Fermín quiso reivindicarse regalando un becerrito de nombre «Potosino» y al que la empresa le adjudicó 498 kilos (?). Allí sí Espinosa mostró agallas cuando ya había abandonado la plaza casi todo el público.

Humberto Moro

Es lastimoso el que trayendo ganas en unos cuantos lances se haya llevado una fuerte cornada en el glúteo derecho que lo mantendrá fuera de las plazas por algún tiempo. Humberto solamente se enfrentó a «Flamenco» con 508 kilos al que recibió con valientes lances a pies juntos y sobresalió uno en los medios, pero apenas inició el trasteo de muleta cuando fue cogido aparatosamente al no poderse colocar entre uno y otro redondo.

Enrique Garza

Este torero que tanto prometió hace dos años durante su época de novillero es en la actualidad una verdadera calamidad. Parece que torea sobre patines, corriendo entre pase y pase como si lo persiguiera toda la Policía Judicial. La única manera de aceptarlo sería si le administraran una sobredosis de tranquilizantes que hicieran que entrara en algún reposo, pero como tal cosa es imposible será mejor que abandone el toreo y que opte por los automóviles de carreras. La marca Ferrari está necesitada de pilotos agitados y podrían adoptarlo de inmediato.

Enrique se enfrentó primero, a «Consentido», con 518 kilos al que recibió con larga de rodillas para después moverse a toda velocidad en lances y chicuelinas. Sus pares de banderillas resultaron desiguales con un palo en el inicial, dos a ca-beza pasada y por fin un par aceptable. La faena fue vertiginosa y acelerada matando de media estocada, un metisaca indecente y dos enteras.

Algo mejoró con «Playero», de 460 por peso, al que le ejecutó equivocadamente dos excelentes verónicas para de inmediato volver a las suyas en raudas chicuelinas y banderillas ridículas puesto que hubo un par que quedó colocado como si fueran aretes en las orejas del burel. El brindis fue a Aurelio Pérez, quien no puede haberlo perdonado, puesto que la faena de Garza fue un verdadero desperdicio. De repente salían pases impecables que se confundían con otros malísimos como cohetes del Golfo Pérsico. Mató de buena estocada y por fin ¡milagro! Chuchó Córdoba no concede ninguna oreja a pesar de los pañuelos y Garza solamente da una vuelta al ruedo. El que cerró plaza se llamó «Muletero», con 500 kilos, y aquí Enrique se portó muy bien tardando tres minutos en pasaportarlo.

En resumen, los de Carranco hicieron que los toreros se fueran al barranco.